

CARTA SÉTIMA.

Diciembre 2.

Lugar que ocupa en el mundo la señal de la cruz. — Lo que era el género humano antes de saber hacer la señal de la cruz. — En qué se ha convertido el mundo, cesando de hacer la señal de la cruz. — Nuevo punto de vista: La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece.

QUERIDO AMIGO:

Los que desprecian ó desdeñan la señal de la cruz, ignoran sin duda el lugar que ocupa en el mundo. Pertenecen á esa categoría de seres tan numerosos hoy, *que de nada dudan, por que nada saben*. Abandona por un momento tu puesto de juez, dame la mano, y hagamos un pequeño paseo por el mundo antiguo y moderno.

Visitemos primero la *brillante* antigüedad, antes de que el género humano supiera hacer la

señal de la cruz, y peregrinos de la verdad, recorramos el Oriente y el Occidente. Menfis, Atenas y Roma, nos llaman á las escuelas de sus sabios. ¿Qué dicen esos ilustres maestros sobre los puntos que más nos importa conocer?

¿El mundo es eterno, ó ha sido criado? Si lo segundo, ¿quién lo formó? ¿El Autor de la naturaleza, es un cuerpo ó un espíritu? ¿Es Eterno, libre ó independiente, ó son muchos?

Respuesta: vacilaciones, incertidumbres, contradicciones flagrantes.

¿Qué son el bien y el mal? ¿cuál es su origen? ¿cómo se encuentran en el hombre y en el mundo? ¿Tiene el mal un remedio, ó es incurable? ¿Cuál es ese remedio, quién lo posee, cómo obtenerlo y aplicarlo?

Respuesta: vacilaciones, incertidumbres, contradicciones flagrantes.

¿Qué cosa es el hombre? ¿Tiene alma? ¿De qué naturaleza es? ¿Es acaso un fuego, un sople, un espíritu, una materia acríforme? ¿Es libre ó depende del destino? ¿Perece con el cuerpo, ó le sobrevive? ¿Si lo segundo, cuál es su destino, cuál el objeto de su existencia?

A todas estas preguntas y otras mil, la misma

respuesta; vacilaciones, incertidumbres, contradicciones flagrantes.

¡ Ah! ¡ pretendidos grandes hombres y grandes pueblos, que no sabeis ni la primera palabra que debe responderse á esas preguntas fundamentales, no sois mas que grandes ignorantes! ¿ Que nos importa que sepais fabricar sistemas, forjar sofismas, inundar con vuestra inagotable facultad las escuelas, senados y areópagos; conducir carros en el circo; levantar ciudades, dar batallas, conquistar provincias y hacer tributarios á las tierras y los mares de nuestras concupiscencias: desde el momento en que ignorais, qué sois de dónde venís y adónde vais, no os considero hablando como uno de los vuestros, mas que cerdos, mas ó ménos gordos, de los ganados de Epicuro, *Epicuri de grege porci*.

Ese era el mundo ántes de la señal de la cruz luego que tan elocuente signo apareció, se disiparon tan vergonzosas tinieblas, y el género humano, literato ó no, aprendió por sí mismo la ciencia del mundo y de Dios. Al repetirlo sin cesar, lo ha gravado hasta el fondo de su alma de una manera que jamas lo olvidará.

Dígase lo que se quiera, gracias al frecuen-

tísimo uso de la señal de la cruz, en todas las clases de la sociedad, tanto en las ciudades como en los campos, el mundo católico de los primeros siglos y de la Edad Media, conservó en un grado desconocido ántes y despues de él, la ciencia divina, madre de todas las otras, y luz de la vida.

¿ Podia ser acaso de otra manera? Si durante cuarenta años, un nombre se repite diariamente diez veces al dia, un error cualquiera, concluirá por estar completamente imbuido en él y con identificársele. ¿ Por qué no sucederia otro tanto con la verdad?

¿ Deseas la contraprueba de lo que aseguro? Continuemos nuestro viaje, y ven conmigo al mundo moderno. Ha abandonado la señal de la cruz, y desde entónces carece de monitor que le repita á cada instante los tres grandes dogmas necesarios á su vida moral: los ha olvidado, y para él son como si no existiesen. Mira cuál es el resultado de su ciencia.

Como el mundo de otra vez, le escuchas disparatar vergonzosamente sobre los principios mas elementales de la religion, del derecho, de la familia y de la propiedad. ¿ Qué fondo de ver-

dad alimentan sus conversaciones? ¿De qué están llenos sus libros de política y de filosofía? ¿A la luz de qué antorcha marcha en su vida pública y privada? ¿Qué piensas de esos periódicos, esos nuevos padres de la Iglesia? ¿En el torrente de palabras que diariamente derraman sobre la sociedad, podrás mencionarme algunas ideas sanas sobre Dios, el hombre ó el mundo?

¿Qué sabe, pues, este mundo moderno, este siglo de las luces, cuando *no sabe hacer* la señal de la cruz? Ni más ni menos que los paganos, sus maestros y modelos. Conoce y adora al Dios-Yo, al Dios-Comercio, al Dios-Algodón, al Dios-Escudo, al Dios-Vapor y al Dios-Ventre, *Deus venter*: conoce y adora á la Diosa-Industria y á la Diosa-Electricidad. Como medio de satisfacer sus ambiciones y deseos, conoce y adora la ciencia de la materia, la química, la física, la mecánica, la dinámica, las sales, las esencias, las quintas esencias, los sulfatos, nitratos y carbonatos. Hé aquí sus Dioses, su culto, su teología, su filosofía, su política, su moral y su vida.

Otro poco mas de progreso, y sabrá tanto como los contemporáneos de Noé, destinados á perecer en las aguas del diluvio. Para ellos tambien

toda la ciencia consistia en adorar á los dioses del mundo moderno: en beber, comer, construir, vender, comprar, casarse y casar. El hombre habia concentrado su vida en la materia: era carne, como ella, ignorante y manchado.¹

¿Cuál de todas estas tendencias falta al mundo actual? ¿Por estar ménos avanzada su ciencia que la de los gigantes, deja de ser de la misma especie? Además, no pide nada mejor: no sabiendo ya hacer, ni haciendo tampoco la señal de la cruz, se materializa, y en virtud de la ley de la gravitacion moral, forzosamente vuelve á caer en el estado en que se encontraba en el género humano, ántes de saber hacer la señal de la cruz.

Ignorantes, la señal de la cruz es un libro que nos instruye, y bajo este punto de vista puedes juzgar si á nuestros padres faltaba razon para

1 Sicut autem in diebus Noe, ita erit et adventus Filii hominis. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes..... donec venit diluvium et tulit omnes. (*Matth.*, XXIV, 37-38-39.) Edebat et bibebant; emebant et vendebant; plantabant et ædificabant. (*Luc.*, XVII, 28.) → Omnes quippe caro corrupterant viam suam super terram. (*Gen.*, VI, 12.) Quia caro est. (*Ibid.*, 3.)

hacerla constantemente. Vas á comprender mejor, que la deplorable ignorancia del mundo actual debe imputarse, en gran parte á lo ménos al abandono de la señal de la cruz.

¿Qué cosa es la ignorancia? La *indigencia del espíritu*. En materia de religion, revela muy á menudo la indigencia del corazon, que la origina su debilidad en practicar la virtud y en repeler el mal; ¿por qué es esa debilidad? Porque el hombre desprecia los medios de obtener la gracia ó de hacerla ineficaz. El primero, el mas vulgar, pronto y fácil de esos medios, es, como lo sabes, la oracion, y de todas las oraciones, la mas fácil, pronta y vulgar, es la señal de la cruz, para tí nuevo estudio, y para los antiguos cristianos nueva justificacion.

POBRES, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UN TESORO QUE NOS ENRIQUECE. Mendigo, es aquel que todos los dias va de puerta en puerta pidiendo su pan. Creso, fué un mendigo, mendigo Alejandro, mendigo César, todos los emperadores y reyes son mendigos; las emperatrices y reinas, mendigas; mendigos y mendigos coronados, pero siempre mendigos y mendigas. ¿Quién es el hombre, por opulento que se suponga, que no

esté obligado á decir diariamente: *el pan nuestro de cada dia, dánosle hoy?* ¿Puede, por ventura, el mas poderoso monarca hacer un grano de trigo?

Vida física y moral, y medios de conservar una y otra ha recibido el hombre, ¿*quid habes quod non accepisti?* Nada posee propio, ni un cabello de su cabeza, y lo que se le ha dado, no ha sido una vez por todas; su indigencia es la de todos los dias, de cada hora y de cada momento. Si Dios, que todo le ha dado, cesase un instante en sus dones, moriria sin remedio. Puesto que el hombre nada posee, y que incesantemente tiene necesidad de todo, preciso es que lo pida. De aquí se deduce, querido Federido, una ley moral, en la que de seguro no han pensado tus camaradas: esa ley es la de la oracion.

Los pueblos paganos de otros tiempos, los idólatras y salvajes de hoy, han perdido una parte mayor ó menor del patrimonio de verdades tradicionales; pero ninguno ha perdido la ley de la oracion. Bajo una ú otra forma, el género humano desde su aparicion sobre el globo, la ha observado invariablemente.

Mas fuerte que todas las pasiones, mas elo-

cuente que todos los sofismas, el instinto de la conservacion le dijo que de esa invariable fidelidad dependia su existencia, y no le engaño. El dia en que ni una oracion humana ó angelica se elevase á Dios, cesaria toda relacion entre el Criador y la criatura, y quedaria suspendido en el instante el rio de la vida.

¿No es este el misterio que el mismo Verbo encarnado reveló al mundo, diciendo: "Preciso es orar siempre y no dejar de hacerlo nunca." *Oportet semper orare et nunquam desistere?* Observa el tono imperativo de esas palabras: el legislador no invita sino que manda, y el mandamiento es una necesidad absoluta, *oportet*, y no admite intermitencia ni de dia ni de noche en el cumplimiento de la ley, *oportet semper*.

Mientras sea una verdad que ante Dios el género humano es un mendigo, la ley de la oracion no será modificada, abrogada, ni suspendida, y como el género humano será siempre mendigo, resulta que la ley de la oracion conservará su fuerza y vigor hasta el último dia del mundo: *et nunquam deficere*. El mismo mundo físico ha sido organizado en vista de la perpetua observancia de esa ley conservadora del mundo

moral. Gracias al paso sucesivo del sol del uno al otro hemisferio, la mitad del género humano está siempre despierta para la oracion.

Una de las mas poderosas es la señal de la cruz. Así lo ha creído el género humano entero, y no lo cree sino por haberlo aprendido, y no ha podido aprenderlo mas que del mismo Dios que todo se lo ha enseñado. Dije el *género humano entero*, y fué con toda intencion; quizá tus camaradas crean que la señal de la cruz data del cristianismo, ó á lo ménos que su uso se circunscribió al pueblo judío y al católico. Mi primera carta te demostrará qué confianza merece su opinion.

CARTA OCTAVA.

Diciembre 3.

La señal de la cruz conocida y practicada desde el principio del mundo. — Contradiccion únicamente aparente. — Siete maneras de hacer la señal de la cruz. — Jacob, Moisés y Sanson hicieron la señal de la cruz. — Testimonio de los Padres. — David, Salomon y todo el pueblo judío hicieron la señal de la cruz y conocieron su valor. — Pruebas.

MI QUERIDO FEDERICO:

Tus oídos y los de otros muchos, van á quedar admirados á la primera frase de mi carta. *La señal de la cruz se remonta al origen del mundo.* Ha sido hecha por todos los pueblos, aun por los paganos, en las preces solemnes y en las ocasiones importantes en que se trataba de obtener alguna gracia decisiva.

Observemos primero que entre esta proposi-

cion y la que he citado en mi carta anterior, no hay contradiccion.

Ayer te he hablado de la señal de la cruz en su forma perfecta y perfectamente comprendida, tal como la practicamos desde el Evangelio. Hoy te hablo de la señal de la cruz en su forma elemental, aunque real, y más ó ménos misteriosa para los que de ella hacian uso, ántes del Evangelio. Sin duda te parecerá necesaria una explicacion y voy á dártela.

La señal de la cruz es de tal manera natural al hombre, que en ninguna época, ni en ningun pueblo, ni en ninguna religion, el hombre se ha puesto en relacion con Dios, sin hacer la señal de la cruz. ¿Conoces tú algunos pùeblos que hayan tenido el uso de orar con los brazos caidos? Yo no tengo conocimiento de ninguno: los que conozco, que son los judíos, los paganos y los católicos, han orado haciendo la señal de la cruz.

Hay siete maneras de hacerla.

Con los brazos tendidos, y entónces el hombre entero representa una cruz. Con las manos unidas y los dedos enlazados, y entónces forma cinco cruces.

Con las manos aplicadas una contra otra y un pulgar sobre el otro, con los que se forma la señal de la cruz.

Con las manos *cruzadas* sobre el pecho, otra forma de la señal de la cruz.

Con los brazos igualmente *cruzados* sobre el pecho, nueva forma de la cruz.

Con el pulgar de la mano derecha colocado sobre el índice y descansando sobre el dedo de en medio, señal de la cruz muy usada, como pronto lo veremos.

Con la mano derecha, por último, pasando de la frente al pecho y del pecho á los hombros, forma mas explícita que conoces.

Bajo una ú otra de estas formas, la señal de la cruz ha sido practicada por todas partes y siempre, en circunstancias solemnes y con el conocimiento más ó ménos claro de su eficacia.

Jacob está á punto de morir: á su derredor están sus doce hijos, futuros padres de las doce tribus de Israel. Inspirado por Dios el santo patriarca, anuncia á cada uno lo que debe sucederle en el trascurso de los siglos. A la vista de Efrain y de Manasés, hijos de José, el anciano

conmovido llama sobre sus cabezas todas las bendiciones del cielo. ¿Qué hace para obtenerlas? *Cruza* los brazos, dice la Escritura, y coloca la mano izquierda sobre el niño que está á su derecha, y la derecha sobre el que se encuentra á su izquierda. Hé aquí la señal de la cruz, eterna fuente de bendiciones.

La tradicion no se ha engañado: Jacob era la figura del Mesías, y en aquel momento solemne, palabras y aptitud, todo era profético en el patriarca. “Jacob, dice San Juan Damasceno, cruzando las manos para bendecir á los hijos de José, hizo la señal de la cruz, nada hay más evidente.”¹

En los tiempos apostólicos, Tertuliano aducía el mismo hecho y le daba el mismo sentido. “El Antiguo Testamento, dice, nos muestra á Jacob bendiciendo á los hijos de José, con la mano izquierda colocada sobre la cabeza del que tenía á la derecha, y la derecha sobre la del que se encontraba á su izquierda. En esta posicion formaban la señal de la cruz, y anunciaban las

¹ Jacob, alternatis cancellatisque manibus, filios Joseph benedicens, signum crucis manifestissime scripsit. [*De Fid. orthodox.*, lib. IV, c. XII.]

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

bendiciones de que el Crucificado debía ser la fuente.”¹

Hagamos á un lado los tiempos de la servidumbre de Egipto, y pasemos á Moisés. Luego que los hebreos llegaron á la mitad del desierto se encontraron frente á Amalec. A la cabeza de un poderoso ejército, el rey enemigo les cerraba el paso, y era inevitable una batalla decisiva. ¿Qué haría Moisés? En vez de permanecer en la llanura, y de animar con su presencia y voz los batallones de Israel, sube á la montaña que domina el campo de batalla.

Durante el combate ¿qué hace el legislador inspirado de Dios? La señal de la cruz, nada mas que la señal de la cruz, todo el tiempo de la acción; en ninguna parte se dice que hubiera pronunciado una sola palabra. Con las manos abiertas y los brazos extendidos al cielo, se transformó en un signo vivo de la señal de la cruz.

1. Sed est hoc quoque de veteri sacramento, quo nepotes suos ex Joseph, Ephraim et Manasses, Jacob, impositis capitibus, et intermutatis manibus, benedixerit, et quidem ita transversim obliquatis in se, ut Christum deformantes, jam tunc protenderet benedictionem in Christum futuram. [*De Baptism.*]

Dios lo vió en esa actitud y la batalla fué ganada.¹

Y esta no es una vana suposición: escuchemos á los padres de la Iglesia: “Amalec, escribe San Juan Damasceno, esas manos extendidas en forma de cruz fueron las que te vencieron.”²

El gran Tertuliano: “¿Por qué Moisés en el momento en que Josué iba á combatir contra los amalecitas, hizo lo que nunca habia hecho, orar con las manos extendidas? ¿En una circunstancia tan decisiva, no hubiera debido para dar mas eficacia á su oración, doblar las rodillas, golpearse el pecho, y prosternar la frente en el polvo? Nada de eso. ¿Por qué? Porque el combate del Señor que se daba contra Amalec, figuraba las batallas del Verbo encarnado contra Satanás, y la señal de la cruz, por la que debía obtenerse la victoria.”³

1 *Exod.* XVII, 10.

2 Manus crucis instar extensæ Amalech repulerunt. [*De Fid. orthodox.*, lib. IV, c. XII.]

3 Jam vero Moyses quid utique nunc tantum, cum Jesus adversus Amalech præliabatur, expansis manibus orat residens, quando in rebus tan attonitis, magis utique genibus depositis, et manibus cædentibus pectus, et facie humi volutante, orationem commendare debuisset; nisi quis

El filósofo mártir, San Justino, casi contemporáneo de los apóstoles: "Moisés, con los brazos extendidos, permaneciendo en la montaña hasta la puesta del sol, sostenido por Hur y Aaron, ¿qué cosa fué mas que una representación viva de la señal de la cruz." ¹

Insensibles á los milagros de paternal solicitud, de que eran constante objeto los Hebreos, murmuraron contra Moisés y contra Dios: el murmullo llegó hasta la rebelion, y esta fue general y obstinada, el castigo no se hizo esperar, y tomó los mismos caracteres. Multitud de serpientes, espantosos reptiles, cuyo veneno quemaba como el fuego, se arrojaron sobre los culpables, haciéndolos pedazos con sus mordeduras: el campo se llenó de muertos y de moribundos, y solo por los ruegos de Moisés se dejó Dios tocar.

illic novem Domini dimicabat, dimicaturæ quandoque adversus diabolum crucis quoque erat habitus necessarius, per quam Jesus victoriam esset relaturus? (Contr. Mercurion., n. 111.)

¹ *Moyses expansis manibus in colle ad vesperam usque permansit, cum manus ejus sustentarentur, quod sanctam nullam aliam nisi crucis figuram exhibet. (Dialog. cum Tryph., n. 666.)*

Para poner en fuga á las serpientes y curar á los innumerables enfermos, ¿qué medio va á indicarnos? ¿Oraciones? No. ¿Ayunos? No. ¿Un altar, una columna expiatoria? Méenos aún. Ordena que se haga la señal de la cruz permanente y visible para todos, signo que cada enfermo hará de corazón solo al mirarla, y tal será el poder de esa señal, que bastará verla para recuperar la salud.

La significacion de este signo, divinamente ordenado, no es dudosa. La verdadera señal de la cruz, el signo de la cruz eternamente vivo, el mismo nuestro Señor ha revelado al género humano, que el signo del desierto era su figura. "Del mismo modo, dice, que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en Él no perezca, y tenga la vida eterna." ¹

Si los límites de una carta lo permitieran, recorreríamos juntos los anales del pueblo figurativo, y le verias, querido amigo, en las ocasiones importantes, únicas que conocemos bien,

¹ *Joan., III, 14.*

recurriendo á la señal de la cruz. Voy, sin embargo, á citarte algunas.

En los sacrificios, el sacerdote elevaba primero la hostia, segun estaba prescrito por la ley, y en seguida se dirigia primero al Oriente y luego al Occidente, como nos lo hacen saber los mismos judios, y esos movimientos formaban la señal de la cruz. Haciendo igual movimiento el gran sacerdote, y aun los simples sacerdotes bendecian al pueblo despues de los sacrificios.¹

De la Iglesia judaica pasó ese signo á la cristiana. Los primeros fieles, sorprendidos de la antigua manera de bendecir con la señal de la cruz, fueron fácilmente instruidos por los apóstoles de la significacion misteriosa de ese signo, y naturalmente inclinados á continuar agregando las palabras divinas que dan su explicacion.

En el tiempo del profeta Ezequiel, las abominaciones de Jerusalem habian llegado á su colmo. Un personaje misterioso, dice el profeta, recibe orden de atravesar la ciudad y de marcar

¹ Duguet, *Traité de la Croix de N-S.*, c. VIII.

con el signo T, la frente de todos los que gemian por las iniquidades de aquella culpable capital. A su lado marchaban otros seis personajes, empuñando cada uno una arma terrible, con orden de matar indistintamente á cuantos no tuvieran la marca de salud.¹

¿Cómo no ver en esto una figura clarísima de la señal de la cruz que hacemos en la frente? Así lo entendieron los Padres de la Iglesia, entre otros, Tertuliano y San Gerónimo. "Del mismo modo dicen, que el signo *Tau*, marcado sobre la frente de los habitantes de Jerusalem, que gemian sobre los crímenes de esta ciudad, les protegió contra los ángeles exterminadores, así la señal de la cruz, con que el hombre marca su frente, es una seguridad de que no será victima del demonio, ni de otros enemigos de la salvacion, si gime sinceramente sobre las abominaciones que prohíbe esa señal."²

Los filisteos redujeron á los israelitas á la mas humillante servidumbre. Sanson emprendió su libertad; desgraciadamente el fuerte de

¹ *Ezech.*, IX, 4, etc.

² Tertull., *ado. Marcion.*, lib. III, c. XXII; S. Hier., *in Ezech.*, c. X.

Israel se dejó sorprender, y le encadenaron después de haberle sacado los ojos. En ese estado hicieron de él un objeto de diversion en sus fiestas. Sanson, entretanto, meditaba una venganza terrible, y proyectó aplastar en una sola vez millares de sus enemigos.

La Providencia dispuso de tal manera las cosas, que haciendo la señal de la cruz, realizara sus designios. "Colocado entre dos columnas que sostenian todo el templo, dice San Agustín, el fuerte de Israel extendió los brazos en forma de cruz. En esta aptitud poderosa, sacudió las columnas, las desquició y aplastó á sus enemigos; y como el gran Crucificado, del que era figura, murió sepultado en su triunfo." ¹

David, agobiado de pesar, quedó reducido á la mayor extremidad en que puede encontrarse un rey: un hijo parricida, súbditos rebeldes, un trono vacilante, y la ancianidad llegando á grandes pasos. ¿Qué hará el monarca inspirado

¹ Jam hic imaginem crucis attendite: expansus enim manus ad duas columnas, quasi ad duo signa crucis extendit; sed adversarios suos interemptos oppressit, et illius passio interfectio facta est persequentium. (*Serm.* 107, *Temp.*)

Orar. ¿Pero cómo? Haciendo la señal de la cruz." ¹

Salomon concluyó el templo de Jerusalem. El magnífico edificio fué consagrado con la pompa digna del monarca. Era preciso atraer las bendiciones del cielo sobre la nueva morada del Dios de Israel, y de obtener sus favores para los que fueran á orar á él. ¿Qué hace Salomon? ora; pero haciendo la señal de la cruz.

"De pie ante el altar del Señor, dice el texto sagrado, en presencia de todo el pueblo de Israel, Salomon *extiende sus manos hácia el cielo*, y dice: Señor, Dios de Israel: no hay Dios semejante á vos, ni el en cielo ni sobre él, ni sobre la tierra ni bajo ella. *Mirad* la súplica de vuestro servidor: que vuestras miradas noche y dia estén abiertas sobre estas moradas, para escuchar las súplicas de vuestro servidor y de vuestro pueblo de Israel." ²

Creer que los patriarcas, los jueces, los profetas, los reyes y los profetas de Israel, fueron los únicos que conocian la señal de la cruz y la hacian, seria un error; todo el pueblo la cono-

¹ Expandi manus meas ad te. (Ps. LXXXIII, 142, etc.)

² Reg., VIII, 22 et seqq.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

cia, y en los peligros públicos la usaba religiosamente.

Senaquerib marchó de victoria en victoria. La mayor parte de la Palestina fué invadida; Jerusalem estaba amenazada. ¿Y ves lo que hace ese pueblo, hombres, mujeres y niños, para repeler al enemigo? Como Moisés, hace la señal de la cruz, y se convierte en ese signo. "Invocaron al Señor de las misericordias, y *extendiendo las manos, las elevaron al cielo*. El Señor los escuchó."¹

Otro peligro le amenaza. Heliodoro va acompañado de un gran número de soldados, para pillar las tesoros del templo. Ya habia entrado al atrio exterior; poco mas, y el sacrilegio habria sido consumado. Los sacerdotes se prosternaron al pié del altar; pero nada detiene al expoliador. ¿Qué hace el pueblo? Recurre á su arma tradicional, ora, haciendo la señal de la cruz. Tú sabes lo demas.²

Si es incontestable orar con los brazos extendidos, y es una forma de la señal de la cruz, ya ves que desde la mas remota antigüedad, los

¹ *Eecli.*, XLVIII, 22.

² *II Machab.*, III, 20.

judíos conocieron la señal de la cruz y la practicaron con el intento más ó ménos misterioso de su omnipotencia. Verémos mañana si los paganos estaban ménos instruidos.